

En el siglo XI antes de Cristo (estamos hablando de hace 3000 años) llegaron a las costas de la Andalucía Occidental los fenicios, un pueblo semita cananeo que fundaron nuevas poblaciones (colonias) e introdujeron de forma definitiva su religión politeísta, que fue asimilada rápidamente por la población, especialmente **la diosa Astarté y el dios Baal**.

Astarté... Ashtart para los fenicios, Ishtar para los mesopotámicos e Isis para los egipcios. Asociada a la Luna, diosa de la fecundidad, de la guerra, de la caza, y patrona de los navegantes, era identificada también con el planeta Venus, que también es llamado “lucero del alba” o “estrella de la mañana“. Astarté se representaba, además, con una media luna a los pies y como una paloma blanca.

Gran cantidad de historiadores sitúan un templo a la diosa Astarté donde ahora se encuentra la Ermita de El Rocío, en Huelva, donde cada año acuden miles de peregrinos que se amontonan en torno a la Virgen del Rocío para verla, intentar tocarla o para acercarle a sus niños para que los bendiga (Cabe recordar que los fenicios adoraban al dios Moloch, a quien se ofrecían sacrificios humanos de niños y sus cremaciones por lo que, pudo existir la costumbre de acercar los niños a Astarté para que los bendijese como futuros jóvenes fuertes y sanos, tal y como se sigue haciendo hoy día con la Virgen del Rocío).

La Biblia hebrea asocia a Astarté como el complemento femenino del Dios Baal (Dionisio o Baco posteriormente) representado a veces con un yelmo con cuernos o como novillo, lo que lo relaciona con el **toro** o el **buey**.

Respecto a Baal, el buey “esposo de la diosa”, está palpable que también recibe en la romería un trato preferente, siendo debidamente adornado. En algunos casos le colocan al buey varios kilos de orfebrería y costosas ropas bordadas que incluyen un cinturón tradicional.

El culto a Astarté y Baal, con cuernos y con forma de buey, toro, o de cabra, que luego la Iglesia ha demonizado con el macho cabrío, se realizaba en romerías o aquelarres. Hombres y mujeres caminaban desde sus pueblos hasta el lugar de culto, bebiendo y cantando a la luz de las candelas, hasta caer rendidos al amanecer. Debemos tener claro que hace 3000 años no hacían esto por vicio, sino como su forma de adorar a una diosa e imbuidos en un fervor religioso.

El acto de beber en la romería aseguraba las buenas cosechas y la fertilidad de las hembras infértiles. Muchas jóvenes, recién casadas, acudían a la romería para que la Diosa les hiciera engendrar su primer hijo, fuerte y saludable, bajo una de las carretas.

El cristianismo, sin embargo, se ha esforzado grandemente por restar importancia a toda evocación erótico-sexual en este sentido, por lo que “el culto pagano a las diosas madre, a las diosas de la fertilidad, la vegetación y la

sexualidad ha acabado encontrando su sitio en mitad del ortodoxo culto mariano, especialmente en su faceta de romería” (Ortega R., 2013). Esta es la razón por la que el mes de mayo, en medio de toda la explosividad de la primavera, se consagra a la peregrinación rociera, cuando también se celebra el día de la Madre, momento de celebración de una maternidad más orgánica que psíquica. Conociendo que mayo es el mes de Tauro y el arquetipo arcaico del toro (o de los dioses-toro, símbolo solar) como consorte de la luna y de las diosas de la fecundidad y de la abundancia, “los romeros atraviesan Doñana en plena época de celo, cuando la naturaleza se muestra más obscena” (Ortega R., 2013). Se reitera aquí la idea del toro como “impulso sexual masculino, la falicidad, y representa la testosterona, la potencia y determinación de los dioses creadores, fecundadores”. Tenemos entonces que el Espíritu Santo (la paloma) es, al aspecto espiritual de la luna, como el toro es al terrenal, y tanto es así que es tradicional el paralelismo de sus cuernos y los cuartos creciente y menguante lunares. Es por ello por lo que la Virgen del Rocío se apoya en la Luna pero también en un cuerno de toro, relacionado desde la teoría psicoanalítica, con el falo. Siendo, como hemos visto, Astarté la diosa fenicia de la fertilidad por antonomasia y Baal, el dios carnero-toro (famoso becerro de oro de los textos bíblicos), era normal que las ceremonias en honor a éstos tuvieran un marcado carácter sexual con el objetivo de atraer buenos cultivos y descendencia, por lo que los ritos solían contener orgías y prostitución sagrada como forma de adoración.

Según numerosos autores, la Virgen del Rocío es en realidad un sucedáneo de la Madre Naturaleza o de la Universal Diosa.

En las romerías andaluzas en general, y en la del Rocío en particular encontramos características y costumbres bastante laicas y donde el papel de la Iglesia es secundario. Tanto es así que los rituales romeros dependen mucho más de la organización de los individuos y grupos que de las propias instituciones eclesiásticas.

Protocolos como la procesión anual, el concepto del agua como fuente de vida y regeneración, las ofrendas, las carrozas, el camino, ritual de paso, baile, el canto, la poesía, el erotismo... son rituales que también se dieron en civilizaciones como la fenicia, aflorando así un paralelismo entre pasado religioso fenicio de la zona con la religiosidad popular actual.

Autora: Lúa

Fuentes:

<https://bit.ly/2N2yWIL>

<https://bit.ly/3jmUNjY>